

# Opinión



**Francisco Miranda Hamburger**  
framir@portafolio.co  
Twitter: @pachomiranda

## CARTA DEL DIRECTOR

# La fotografía del descontento

Colombia no se ha podido liberar del pesimismo generalizado. Los resultados de la más reciente encuesta Gallup ratifican que el estado de ánimo del país es crítico. Siete de cada diez compatriotas cree que las cosas están empeorando y una proporción similar tiene una imagen desfavorable de la gestión del presidente Iván Duque.

Más aún, las percepciones de los colombianos que habitan las cinco grandes ciudades en temas económicos reflejan una realidad muy alejada de los datos e indicadores oficiales. Mientras la economía colombiana se destaca dentro del escenario latinoamericano por sus positivas perspectivas de crecimiento para este año y el siguiente, el 77 por ciento de los encuestados cree que la situación económica está empeorando.

De hecho, en los 15 meses de gobierno de Iván Duque

el PIB ha retomado una senda de crecimiento dinámico. No obstante, en ese mismo período de tiempo el porcentaje de colombianos que siente el rumbo económico con pesimismo ha subido 13 puntos porcentuales.

Y, al mismo tiempo, el 55 por ciento de los encuestados está satisfecho con su estándar de vida: una proporción que se ha mantenido alrededor de ese rango por los últimos ocho años.

Si miramos las cifras, Colombia es hoy un ejemplo para destacar en nuestro barrio convulsionado. De acuerdo a las proyecciones de varias organizaciones internacionales la economía nacional no sólo será de las pocas que avanzará con respecto al año anterior, sino que también liderará el crecimiento a pesar de un entorno global complejo.

La mayoría de sectores de la economía muestran dinamismo, así como el consumo de los hogares y la in-

“La desconexión entre el desempeño de la economía y la percepción ciudadana sobre ella es preocupante”.

versión. Esta semana el Dane publicará el dato del crecimiento del PIB para el tercer semestre que podría superar el 3 por ciento.

Si bien el pesimismo permanente que refleja la encuesta Gallup no se compadece con los datos reales de la dinámica económica bajo Duque, hay una excepción: el mercado laboral.

Las mediciones de opinión pública están capturando el creciente desespero por la falta de trabajo. El 88 por ciento de los colombianos creen que el desempleo está empeorando: el porcentaje más alto en 11 años y medio que se ha medido este tema. La destrucción de puestos está impidiendo que las otras buenas noticias lleguen al oído de los ciudadanos.

Aunque el desempeño económico del país no amerite la visión sombría de la mayoría de los ciudadanos, la disparada del desempleo impacta negativamente el día a día de hogares y familias.

A lo anterior se suman dos factores: uno externo y otro interno. El externo son las manifestaciones que se han venido presentando en países como Ecuador, Chile y Bolivia. Aunque por diferentes motivos, las protestas, especialmente las chilenas que tienen raíces económicas y de críticas al mode-

lo, podrían generar un efecto contagio en el país.

El factor interno son las dificultades políticas que de tiempo atrás ha venido enfrentando el gobierno Duque. La caída del ministro de Defensa, que debilita la política de seguridad del Gobierno, y la convocatoria de la oposición a un paro alrededor del rechazo a cambios pensionales y laborales para el próximo 21 de noviembre son, al mismo tiempo, alimento y consecuencia del ambiente de pesimismo colectivo y de la desfavorabilidad presidencial. Ya están circulando preocupantes videos por redes sociales invitando a la protesta violenta.

La encuesta Gallup nos provee una fotografía instantánea del descontento. La desconexión entre las positivas perspectivas económicas y el estado de ánimo de la opinión es inocultable y merece la atención inmediata de la Casa de Nariño. El descontento existe y, después de reconocerlo, el presidente Duque debería complementar su buen manejo económico con iniciativas que apunten a mitigarlo, empezando por el desempleo.

## Derechos, beneficios y privilegios

**Camilo Herrera Mora**



No nos gusta tener menos, perder a lo que estamos acostumbrados, ni mucho menos que nos lo quiten, y esto lo que ha pasado en América latina en los últimos años, causando que la gente se revele contra sus gobiernos, causando que no solo se luche por lo que se pierde, sino por los anhelos que se tienen.

El Grupo de Puebla tiene la tinte clara: cuando baja el precio de los productos básicos como el petróleo, el carbón, la soja y el cobre, los ingresos de los países se redu-

cirán, generando que los gobiernos deban apretar el gasto, reduciendo los subsidios a la población en bienes y servicios de gasto y consumo frecuente como la gasolina y el transporte, causando un efecto menor en el bolsillo de los hogares, pero un enorme impacto en la indignación de la población, porque pierden un derecho (beneficio) adquirido, desembocando un malestar social y seguramente movilizaciones sociales.

En un mundo tan conmovido y con cambios tan dinámicos, es muy difícil distinguir entre derecho, beneficio y privilegio. Los ciudadanos tenemos derechos según el país donde nacimos y vivimos, y esto hace que las comparaciones, fuera de ser odiosas,

“No todo lo que nos da el Estado es un derecho (acceso a la salud), ya que muchos subsidios son beneficios (subsidio en servicios públicos) y otros son privilegios (altas pensiones a pocas personas)”.

sean completamente inútiles, porque el derecho a la salud que tenemos en Colombia, no lo tiene Estados Unidos.

Así, un derecho no es algo que nos merecemos, sino algo que tenemos. Por esto, los gobiernos del mundo entero focalizan más del 10% de su PIB al gasto público para cumplirlos, bajo los mejores modelos posibles de economías de escala, para poder cubrir los costos de estos servicios; un buen ejemplo de esto es la educación, donde para el Estado es relativamente “fácil” dar gratuidad en preescolar, básica y secundaria, porque se necesitan colegios y maestros con condiciones relativamente similares, pero cuando hablamos de educación superior, la si-

tución es mucho más compleja, ya que se requieren profesores diferentes para cada carrera, haciendo mucho más costoso el proceso.

Cada derecho que el Estado provee debe ser financiado por todos: este debe asegurar el cumplimiento de los derechos, pero los ciudadanos deben financiarlo, y es aquí donde esta la gran confusión, porque son muchas las personas que creen que el gobierno tiene dinero para todo y que cada nuevo derecho, no debe costarle más a una persona, lo cual es simplemente imposible.

Por esto, cuando un gobierno crea un subsidio para desarrollar un sector o favorecer una población, como es el impuesto a los combustibles, debe finan-

ciar ese proceso y si en algún momento no tiene como hacerlo, al retirar el beneficio, la gente siente que se le está quitando un derecho, y esto es el arma política más poderosa del momento.

No todo lo que nos da el Estado es un derecho (acceso a la salud), ya que muchos subsidios son beneficios (subsidio en servicios públicos) y otros son privilegios (altas pensiones a pocas personas), por lo que los demócratas luchan por la igualdad, y los economistas luchamos por la equidad, porque cada beneficio y privilegio que paga el Estado, significa dificultades para financiar los verdaderos derechos que tenemos.

Fundador de Raddar  
camilohererra@raddar.net

## Portafolio

El Tiempo Casa Editorial  
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.  
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

**Director**  
Francisco Miranda  
Hamburger  
framir@portafolio.co

**Subeditores**  
César Augusto  
Giraldo Briceño  
  
Luisa Constanza  
Gómez Rodríguez  
  
Rubén López Pérez

**ECONOMÍA Y NEGOCIOS**  
Constanza Gómez  
Andrés Cárdenas

**Sala de Redacción**  
Alfonso López Suárez  
Sebastian Londoño

Laura Viviana Lesmes Díaz  
Valerie Cifuentes

**Editor Portafolio.co**  
Pedro Miguel  
Vargas Nuñez

**PERIODISTAS EN COLOMBIA**  
Medellín: Jorge García  
Bucaramanga: Félix Quintero

**Oficinas de EL TIEMPO**  
Cali: José Valencia  
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada  
Eje Cafetero: Fernando Umaña

**Director Gráfico**  
Belman Pinilla

**Jefatura de Diseño**  
Juan Manuel Leal

**Concepto Gráfico y Diseño Editorial**  
Diana Yamile  
Acosta González

**Diseño y Diagramación**  
Diana Yamile Acosta G.  
Edwin Puentes Martínez

**Infografía**  
José Allirio Díaz

**Fotografía**  
Casa Editorial  
EL TIEMPO

**Colaboradores**  
Camilo Herrera M.,  
Mauricio Cabrera G.,  
Cesar Caballero R.,  
Manuel J. Cárdenas y  
Beethoven Herrera.

**Gerente Portafolio**  
María Cristina Amaya Hoyos  
marama@eltiempo.com  
Tel.: 2940100 Ext.: 2860

**Jefe Mercadeo**  
Ibón Andrea Bernal Torres,  
ibober@eltiempo.com

**Oficina de redacción, administración y ventas**  
Avenida Calle 26 No. 68B-70  
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

**Suscripciones**  
Bogotá: 3538888  
Línea Nacional:  
01 8000 118080  
Medellín: 2507988  
Cali: publicidad: 6836000

**Servicio al lector**  
Bogotá: 6687155  
Barranquilla: 511077  
Ibagué: 610799 -  
610790.  
Conmutador: 2940100.